



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 110

Cádiz 20 de Julio de 1912

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



La aplaudida tiple cómica ROSARITO PACHECO, del Teatro de Verano.

Ayuntamiento de Madrid

PERO.....

¡Qué hermoso es el desinteresado amor! ¡Qué poético el pan y cebolla de las novelas! Confesad, queridos lectores, que a pesar de las tristes lecciones de la experiencia, los mirais con profunda simpatía. Oid, pues, el diálogo de dos amantes que velan a la hora en que los indiferentes duermen como lirones y que preparan a los más felices ensueños, la plática nocturna que entablan al través de la reja de una ventana.

—¿Te has decidido, Paulina, a participar de mi pobreza?—Pregunta él con ansiedad.

—Si, Félix—contesta ella con ternura—Esta mañana expresé a mi tía mi firme propósito de pertenecerte. En vano me pintó (para amedrentarme) con los más feos colores, las escaseces que me aguardaban a tu lado; juró que si me casaba contra su voluntad, me dejaría perecer de hambre antes que prestarme el menor socorro, y trató de separar por mezquinos motivos, mi corazón del tuyo. A todo respondí sin cansarme: ¡Félix, o la muerte!

—¡Angel mío! Dios bendiga tu boquita de rosa. Créelo; la felicidad doméstica no depende del oro vil, sino del verdadero afecto y de la verdadera virtud, conviértén la pajiza choza en el templo digno del Omnipotente.

—Eso dije yo a la codiciosa parienta que abusa de mi orfandad para oprimirme; nada, dulce amigo, logró persuadirla. Me aseguró que las privaciones y el trabajo matan el amor; que la discordia se introduce bajo el techo donde se carece de lo preciso para venir con desahogo, y concluyó pronosticándome que el arrepentimiento, siempre tardío, pondría término pronto a nuestro férvido entusiasmo.

—¡Ah, bruja! Abandonémosla, Paulina, al vampiro de su desconfianza. Nosotros, mientras tanto, hallaremos verdadera ventura en el seno de decente medianía. A propósito ¿y mi rival, el hombre aborrecible que protegido por tu tía se atreve a disputarme tu mano?

—Se ha conformado con mis desdenes.

—Compadécele más bien, pues no obstante sus riquezas, no ha conseguido agradarte, porque un corazón como el tuyo, no se vende.

—¿Lloras, Félix, de tristeza al decirlo?

—No; lloro de gratitud. Es tan raro preferir hoy el sentimiento a la conveniencia, que me conmueve profundamente tu bondad. ¡Ah! yo me afanaré; yo trabajaré con empeño para hacer de tu sacrificio una fuente de eternos goces.

Cuanta deferencia y ternura puede conceder

el hombre a la esposa de su alma, te las tributaré yo, hasta mi postrer suspiro.

—Y cuanta simpatía y adhesión puede la mujer experimentar hacia el honrado compañero de su existencia, yo te lo manifestaré hasta mi última hora—replica Paulina, juntando sus blancas manos, como para implorar la protección del cielo—Señor, que parece oírnos mejor durante los momentos en que duerme el mundo egoísta, acoge nuestra promesa de amarnos, fielmente, tanto en la dicha, como en la adversidad.

Ya adivino el desenlace de esa escena común—pensarás, sin duda, linda lectora—Paulina y Félix se casan llenos de ilusiones, encuentran al principio el paraíso en su modesta morada, descubren enseguida en él muchos abrojos, y acaban por considerarla un infierno el día que la prosaica miseria, según les anunciara la anciana tía, sofoca su mútuo amor con las penas que le acompañan.

Te engañas, amiga amable, al imaginarte que las almas unidas se separan cuando sufren. Al contrario, la desgracia es un fuerte lazo para los dos seres afectuosos que la soportan juntos. Pero... (ya se deslizó aquí el malvado), la sociedad está organizada de manera que ni los buenos sentimientos, ni el mérito ni la virtud consolidan en su círculo el bienestar humano. Oro, oro exige ella en sus arras para cimentarle, a fuer de las debilidades paganas, que solo se dejaban conmover por costosas ofrendas, y el que no le tiene, debe de buscar lejos de sus felices atractivos, la fugitiva sombra que llamamos felicidad.

Una niña hechicera, un serafín de blondos cabellos, sonríe ya en el pequeño eden de Paulina, que modelo de esposas y de madres, nunca recuerda a Félix los bienes que abandonó para seguirle. El joven, por su parte, adora a su angélica consorte como el devoto a la santa imagen en la cual pone completa fé. Y la inocente criatura a quien dan ambos el dulce nombre de hija, rodeando con sus brazos a la ejemplar pareja, contribuye como la yedra amorosa a unir más aún los dos árboles en que se apegan.

Entonces, el *pero* se ha introducido injustamente en ese apacible cuadro,—pensarás de nuevo al llegar aquí, discreta lectora,—Entonces...

Permíteme que te interrumpa; y no tardarás en convencerte de que la envidiosa palabra que siempre muestra las contras al lado de las ventajas, es una entremetida, empeñada en mezclarse en todas las cosas de este mundo.

Una noche que Félix, de regreso a su domicilio, atraviesa una muy transitada calle, detiénese un momento a mirar los lujosos automóviles que pasan revelando el incremento adquirido por esta

capital en todos los ramos de la prosperidad pública. Si, si; las grandes capitales son el Palacio de Armida para los ricos, pobre Félix, pero para los que como tu subsisten de la labor diaria, son el suplicio de Tántalo. Antes que el joven sofoque el involuntario suspiro que el aspecto del lujo arranca del pecho, del necesitado, un elegante Panard de cuarenta caballos, lo atropella. Durante el largo tiempo que Félix permanece en cama, de resultas del golpe recibido, obtiene continuas pruebas del amor de Paulina; pero... (ved como se repite ahora esta palabra antipática), sus recursos pecuniarios se agotan con los gastos que trae consigo una obstinada enfermedad, y para colmo de males, queda siempre tan achacoso, que ya no puede acuparse como anteriormente en ganar el pan de los suyos.

¡Adios paraíso, adios alegría doméstica, adios serena ventura de la buena Paulina! La miseria se desliza traidora en su humilde templo: la corona de flores de sus penates, se marchita poco a poco. En vano la fiel esposa y solícita madre, se esfuerza en salvar de la indigencia a su honrada familia. Su industria no basta para sostenerla y Félix no se encuentra en situación de aliviarle ¡Está ético!

¡Oh dolor! Tu traspasas con tus agudas flechas el generoso corazón que carece de positivos medios para aliviar las amarguras del corazón hermano a que se ha unido. La joven vende cuanto posee para proporcionar a Félix sanos alimentos. Después, vencida por el infortunio, escribe a su tía pidiéndole sus tribulaciones e implorando de rodillas su auxilio. La arpia, que nunca ha sabido amar, no sabe perdonar tampoco. En vez de consuelos, le envía a su infeliz sobrina groseros insultos y la desgracia se cierne como un buitre feroz sobre los dos consortes, a quienes no logra separar moralmente.

Pero D. Juan, un antiguo apasionado de Paulina (no os fieis de este pero, al parecer benigno), informado de sus padecimientos, se apresura a mitigarlos. Con incomparable delicadeza, socorre a los afligidos esposos, sin ofender su dignidad. Por él vienen los primeros médicos de la capital a cuidar de la salud de Félix; por él va recobrando el enfermo las perdidas fuerzas, y por él torna Paulina a amar la luz del sol.

Cuando la joven, por un honrado escrúpulo, se ruboriza ante sus mercedes, recordando sus anteriores pretensiones, D. Juan dice tan naturalmente:—Ya que no me habeis aceptado por compañero, admitidme siquiera por vuestro mejor amigo—que Paulina, avergonzada de su desconfianza, lo bendice como a un hombre benéfico y lo venera como a un santo.

Así llega D. Juan a hacer préstamos tan considerables a Félix, que el día en que le exigiese el pago, tendría que ir el último a una prisión o que suicidarse.

D. Juan, gracias a Dios, no piensa en exigirselo nunca, pero ¡jaciagas cuatro letras! resuélvese al fin a pedir a Paulina como indemnización de sus servicios, una parte de su corazón. La joven conoce entonces que aquel usurero le ha prestado dinero a enormes réditos ¡Pero ya es tarde, muy tarde, para evitar sus diabólicas redes!

¡En qué críticas circunstancias suele poner el egoísmo social, que mira con indiferencia las ajenas desdichas, a las criaturas más virtuosas!

¡Cuán injustos somos en ver siempre esa Magdalena a la hija del vicio y no a la víctima del general endurecimiento!

Paulina oculta temblando, a Félix, que la serpiente del deshonor trata de introducirse bajo su mútua techumbre.

Sabe que semejante revelación le daría muerte sin remediar nada. Mientras tanto, D. Juan aconseja al pobre enfermo un viaje por mar para acabar de restablecer su salud, y el incáuto, oyendo los sollozos en que prorrumpe su fiel amiga a la sola mención de su marcha, la acusa por primera vez, de falta de abnegación.

—¡Prefieres verme padecer a tu lado, a que me cure lejos de tí!—murmura con tristeza.

—¡No! Parte desde luego, amado Félix, y perezca yo mil veces, antes que perjudicarte;—replica Paulina, alzando los ojos al cielo con la resignación del mártir.

Enseguida queda sola, frente a su enemigo. Como esposa y como madre, execra al hombre vil que ha fingido la piedad para infamarla; pero obligada por su miserable situación, disimula, gimiendo, el odio que le profesa.

¡Ay! el peor de todos los *peros* posibles, es el que impide a la virtud mostrar el horror que le inspira el vicio!

V. DE LA FÉRIA.

SABLAZO..... LITERARIO

Lo he pensado... ¡Necesito mil pesetas... Muy poquito, como los lectores ven.

De *perilla* me vendrían, y de seguro me harían mucho bien.

¡Mil pesetas!... Suma hermosa. Cantidad que es fabulosa e *impalpable* para mí.

ROYAL CINE ESCUDERO



Hermanos CANSINO, del cuarteto de este nombre.

Yo con ellas siempre sueño,
que el tenerlas no es empeño
baladí.

¡Qué jamones!.. ¡Qué chuletas
compraré con mil pesetas,
yo que nunca tengo un real!
Que sienta un hambre horrorosa
un poeta, es una cosa
natural.

Por las Musas inspirado
queda el vate *aletargado*,
y en llegando la ocasión,
si el apetito le aprieta,
las Musas cambia el poeta
por jamón.

Del escritor yo me río,
que con el vientre vacío
se empeña en versificar.
Si hacer versos le complace,
no lo consigue; solo hace
bostezar.

¿Quién piensa en *Edén florido*
o llora el *eterno olvido*
de la *ingrata* que adoró?...
¡Si se halla hambriento el poeta
pensará en una chuleta,
digo yo!
Si muerto de hambre suspira

¿para qué pulsar la lira,
cuando llora por comer?
Si en alimentarse sueña
¡coje la lira y la empeña
sin querer!

Por eso yo necesito
mil pesetas; muy poquito
como los lectores ven.
De *perilla* me vendrían,
y de seguro me harían
mucho bien.

Con ellas salgo de apuros,
el porvenir me aseguro,
rico y dichoso he de estar
y aunque mire cien chuletas,
no haré como otros poetas,
bostezar!..

¿Quién mi ambición satisface?
¿Quién mi capricho complace?
¿Y quién realiza mi sueño?...
¿Nadie?... ¡Parece mentira!..
Entonces... ¡cojo la lira,
y a la carrera la empeño!..

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro de Verano

Conforme habíamos anticipado, llegó a ésta en el vapor «Alicante», procedente de Vigo, la primera tiple Rafaela Fuertes, contratada previamente por la Empresa del teatro de aquél nombre, para sustituir a la Srta. Marco, que por propia voluntad, según dijimos en nuestra anterior edición, había rescindido su compromiso.

La Srta. Fuertes, (cuyo hermoso busto estampamos más arriba), hizo su *début* con el estreno de la opereta titulada *El viaje de la vida*, en cuya obra por lo mismo que es eminentemente cómica, el autor de su música, maestro Penella, no ha dedicado número alguno de *lucimiento*, puede decirse que su labor única pasó casi desapercibida, notándose al propio tiempo sus temores, perfectamente justificados, en todo artista que se presenta ante un público desconocido; público, no obstante que hubo de experimentar agradable impresión hacia sus muchos méritos como mujer arrogante y distinguida y como cantante de altos vuelos en el registro grave que con gran dominio maneja, lo que ha demostrado entre otras obras de las que aquí lleva ejecutadas, en la *Reina Mora*.

Y ya que hemos comenzado esta crónica por



La hermosa primera tiple RAFAELA FUERTES.

ocuparme de la Srta. Fuertes, debemos hacer constar nuestra más enérgica protesta contra la actitud incorrecta de cierta parte de público (escaso por fortuna, para el buen nombre de esta ciudad, que con justicia ostentó siempre el nombre de culta), por el hecho incalificable ocurrido la noche de la *reprise* de la zarzuela *Cádiz*. Señores *protestantes*, ya lo hemos dicho en más de una ocasión: si en un número determinado un artista no *convence* o no gusta, lógico es que no se le aplauda; pero si este artista por habérsele encomendado un papel que es el que le pertenece, según su categoría o sexo, *tropiexa*, y por añadidura pertenece a esa mitad del género humano que llamamos *sexo débil...*, resulta el colmo de la grosería y del mal gusto mostrarse tan intransigente y poco cortés. ¡Con decir que el hecho insólito trajo como consecuencia para la hermosa artista un accidente, que durante 18 minutos la tuvo privada de conocimiento!

Afortunadamente, tales salvajadas, eran aquí

desconocidas, y abrigamos la seguridad de que no volverán a repetirse.

Echémosla, pues, en olvido y sigamos nuestra hilación interrumpida.

A la 11.^a representación alcanzó la referida opereta *El viaje de la vida* en la decena última, prueba indiscutible, no sólo de lo que al público gustó su letra y música, si no a lo que satisfizo su ejecución esmeradísima, que de tal puede calificarse la que obtuvo por parte de la hermosa y genial tiple cómica Carmen Andrés, Srtas. Fuertes, Fortuny, Peña y Portillo, y los Sres. Latorre, (el mejor y más *serio* actor cómico que por aquí hemos tenido de varios años a esta fecha), Espada, Benito y Heredia, así como por el excelente barítono señor Vella, no obstante el caso omiso que de nuestros desinteresados consejos hizo, no suprimiendo los calderones, ni dejando de dirigirse al público cuando que hacerlo tiene (porque así lo exige el diálogo al personaje escénico con quien departe.)

Por lo demás (que decía el gran D. Antonio Cánovas) a más de las repeticiones de *El fresco de Goya* y *El Príncipe Casto*, se han reprisado (valga el galicismo), *La Marcha de Cádiz* sugestiva y graciosamente ejecutada por Rosarito Pacheco y Emiliano Latorre; *Alma de Dios*, en la que esmeráronse Carmen Andrés, Rafaela Fuertes el re-citado Emiliano Latorre, Villa, Espada, Heredia y coros de ambos sexos, y *La Alegre Trompetería* presentada con decorado vistoso y apropiado vestuario.

Para terminar, consignaremos que el próximo martes se verificará el estreno del entremés titulado *El cuento de la buena pipa*, de que es autor nuestro querido amigo, paisano y convecino don Rafael Meléndez.

Royal Cine Escudero

Terminaron sus compromisos en este pabellón la notabilísima contralto, inimitable protagonista de *Carmen*, la hermosa producción de Bizet, y el terceto que le acompañaba, cosechando durante su corta estancia en aquél los aplausos a que acreedores se hacían.

Así mismo dieron por terminados sus trabajos el Trio Gómez, que tan festejados justamente fueron.

Continúa actuando las dos parejas que constituyen el aplaudidísimo número nombrado *Los Cansino* dos de cuyos elementos los damos a conocer en fotograbado a nuestros lectores en el presente número.

Tres de ellos son hijos del competentísimo maestro de baile D. Antonio Cansino, cuya academia de bailes puede asegurarse que es hoy la más acreditada que existe en Madrid, circunstancia que nos releva de celebrar el trabajo de sus descendientes y discípulos.

Así lo comprende el público gaditano que a diario les ovaciona, siendo ellos la mejor propaganda de su progenitor.

Con los expresados comparte sus trabajos una *troupe* china o japonesa, compuesta de siete notabilísimos artistas, excéntricos cómicos acróbatas, ilusionista que ejecutan números verdaderamente ágiles y difíciles, así como de gran novedad que arrancan espontáneamente merecidísimos y nutridos aplausos.

Apuntado lo que precede, no es de extrañar que el Sr. Escudero consiga seguir viendo congregado en su amplio pabellón, público tan numeroso como distinguido.

Cine Popular

Al situado en la plaza de la Constitución asiste numerosa concurrencia; mas como los individuos del sexo masculino que constituye el gratuito o el *afuera* de las sillas, desconoce (o quiere desconocer) los más rudimentarios principios de la educación y respetos, convendría que por quien correspondiera se les hiciera la *contundente amonestación* que requiere los excesos que en más de una ocasión se han cometido.

Más explícitos seremos, si lo requieren los hechos.

S. R. W.

RIMAS

I

Sobre el duro peñasco
donde la onda
se quiebra y forma encajes
de fina blonda,
me juró que me amaba,
y me ponía
por testigos las olas...
¡Cuánta alegría!

.....
.....
Pero ¡ay! como la espuma
que forma blonda,
y que huye del peñasco
que hirió la onda,
huyó aquel juramento
con su belleza,
y a su recuerdo, ¡ingrata!
¡cuánta tristeza!

II

A un ósculo de amor, tibia mirada:
a un frenético abrazo, nieve fría...
¡Si ese es tu amor, estatua inanimada,
no digas que eres mía!

R.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO

CADIZ

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

IMPRESIONES INTIMAS

AMALIA MOLINA

Ha brillado en los escenarios gaditanos con luz propia y espléndida, una estrella del arte lírico español. Sus danzas y canciones tienen todas las reminiscencias de lo clásico. Su gentil figura es el arquetipo de la mujer española. Ingenua, graciosa, fervorosa creyente, ejerce la sugestión y cautiva a las muchedumbres con las cadenas de oro de la admiración y del entusiasmo. En sus ojos resplandece la eterna alegría de la vida: arte, belleza, juventud, amor, ensueños de felicidad, nostalgias de gloria. Creadora, como los poetas, diviniza el símbolo y modela el mármol, con los cinceles de su talento que es inspiración y es fantasía. Y la maja, y la praviana, y la huertana y la labradora y la andaluza y la aragonesa, toman cuerpo y alma en Amalia Molina, que canta todas las canciones españolas y reproduce en maravillosas figuras, el poema de nuestras mujeres nunca, jamás, bien ponderadas.

Sus aires de triunfadora se avaloran con los laureles de la modestia; y cuando el público rompe en aplausos, una lágrima tiembla en los ojos de la mujer adorable y encantadora; ojos en los que resplandece la eterna alegría de la belleza, el amor, la juventud, la fe, el ensueño, la vida que irradia el sol creador del arte, primavera inextinguible del corazón...

PHILOS.

Cádiz 15 junio 1912.

(De *Diario de Cádiz*).

DE TODO UN POCO

En una finca enclavada en la manzana donde así mismo lo está la que recientemente fué casi destruída por un voraz incendio, declaróse ayer otro, que por fortuna pudo ser sofocado en los pocos momentos.

En esa finca á que aludimos (según nos manifiestan personas que entero crédito nos merecen), existe un departamento (precisamente en el que el fuego se inició) donde se halla instalado un pequeño teatro de los llamados de *aficionados*, y como quiera que en Cádiz funcionan varios de éstos sin que reunan las condiciones que la Ley ordena para los que reciben en ella la denominación de *públicos*, entendemos que la autoridad está llamada a procurar por los muchos medios que a su alcance tiene, que se practique el debido reconocimiento técnico, a fin de que se tomen las pertinentes medidas encaminadas a evitar un lamentable accidente.

* *

Con dirección a la Corte marcharon ayer el distinguido autor cómico D. Enrique García Álvarez, coempresario artístico de la compañía de zarzuela que funciona en el Teatro de Verano, y el Sr. Méndez Vigo, al objeto de contratar una primera tiple dramática que comparta sus trabajos con la Srta. Fuertes, como así mismo un tenor; con la adquisición de cuyos artistas quedará aquella completa.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

DESDE HUELVA

Teatro Mora

El sábado día 20 del actual abrirá de nuevo sus puertas este Coliseo con la compañía de zarzuela que dirige el Sr. García Rufino.

Tan pronto haga su debut, daré cuenta a los lectores de REVISTA TEATRAL, con la información correspondiente y resultado de la misma.

A. DE LA CORTE.

Huelva 14—7—912.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25. — Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos — Artículos de piel y para viajes. — Cestería fina. — Vajillas. — Cristalería. — Aparatos para luz eléctrica. — Plata Meneses. — Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos. — Thermos. — Patines — Poleas para gimnasia. — Hules y Tapetes. — Gramófonos y Discos. — Juguetes. — Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Saborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero
CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta- Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadrada en cartóné	Ptas. 6'00
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas.	Ptas 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente a sus editores propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla. — Compañía Sevillana de Navegación a Vapor, de Sevilla. — Sociedad de Navegación e Industria, de Barcelona. — Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste. — Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. — Línea de Vapores Serra, Bilbao. — La Flecha, Bilbao. — Société Générale de Transports Maritimes à Vapeur, Marsella. — White Star Line, Liverpool. — Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool. — John Glynn & Sons, Liverpool. — Ceballos Line, New York. — Société Cockerill, Amberes. — La Ve-

loce, Génova. — Larrinaga y C.ª, Liverpool. — Compañía Marítima Comercial, Barcelona. — Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona. — Compañía de Navegación Olazani, Bilbao. — Compañía Santurzana de Navegación Santurce. — M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc. — Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's. — Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ